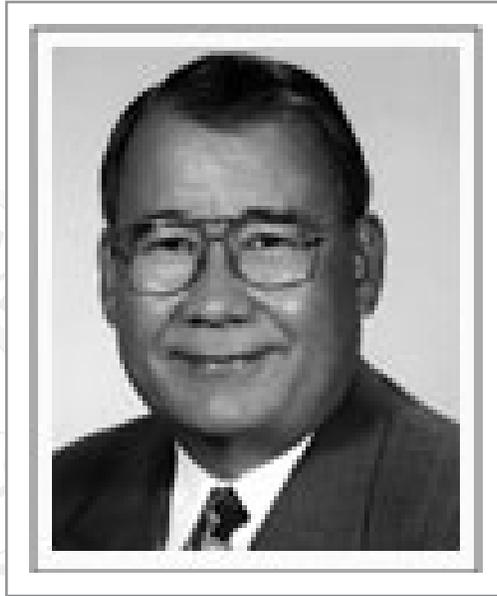


# 1998-1999



LCDO.

## ANÍBAL IRIZARRY

*“...esta breve memoria de mi presidencia estaría incompleta sin este buen recuerdo y reconocimiento al Ingeniero Cecil Macgregor por los años que dedicó a la CCPR y las excelentes aportaciones que hizo desde los comités que presidió y las muchas actividades de que fue líder.”*

Fui electo en la Convención de 1998 para presidir la Cámara de Comercio de Puerto Rico durante el año 1999-2000, lo que para mí tenía un significado importante porque mi incumbencia habría de coincidir con el tránsito de la CCPR hacia el Nuevo Milenio. Sin embargo, no pudo ser así porque el Presidente en funciones para el 1998-1999, Sr. William Noel Tirado, renunció inesperadamente horas antes de su juramentación y me correspondió asumir la presidencia en propiedad un año antes del término para el cual había sido realmente electo.

Esa situación extraordinaria y novel hasta ese momento en la CCPR, me privó de cumplir el término reglamentario de Presidente Electo, que sirve de eslabón entre



# 1998-1999

Lcdo. Aníbal Irizarry

un Presidente y otro y, que es esencial para elaborar el Plan de Desarrollo Estratégico que uno desea que se lleve cabo en su incumbencia. Me guíé entonces por el Plan que había elaborado el Sr. Tirado con el personal ejecutivo de la Cámara, pero con un enfoque flexible que permitió adaptarlo sobre la marcha a nuestras propuestas, al desarrollo de la Institución y a los asuntos y decisiones gubernamentales que podían afectar a nuestros socios.

Desde mi presidencia hice el esfuerzo de convencer a la Junta de Directores de que la fundación de la Cámara de Comercio data del 1909 y no del 1913 como se ha sostenido hasta ahora. Así se colige del archivo histórico de la Institución el cual incluye minutas de dos organizaciones, con nuestra misma visión y misión de libre empresa, existiendo en Puerto Rico del 1909 al 1913 bajo el liderato de Don Sosthenes Bens, quien precisamente pasa a ser el primer Presidente de la Cámara de Comercio de Puerto Rico en 1913. Aunque en aquel momento no se dio más relevancia al asunto, sigo convencido que la CCPR es ya una institución centenaria de servicio continuo al sector empresarial.

Nunca olvido que llegue a la presidencia con el compromiso de fomentar y ampliar la participación de las empresarias en la CCPR, no en forma nominal u honoraria y sí sobre bases de igualdad. De ese compromiso nació la Red de Mujeres Empresarias y Mujeres Profesionales de la Cámara, que desde su creación ha sido presidida por mujeres talentosas, dinámicas y honorables. Todavía hoy, me siento muy orgulloso de haber ayudado a la creación de la Red de Mujeres Empresarias durante mi tiempo como Presidente.

Otro de mis logros más importantes fue la enmienda de los Estatutos de la Cámara para darle un puesto con voz y voto en la Junta de Directores de la CCPR al Presidente del Comité de Jóvenes Empresarios. De esa forma se afirmó la importancia de los jóvenes empresarios para enriquecer la Institución con las ideas y enfoques modernos y dinámicos que siempre acompañan a la juventud y, al mismo tiempo, se abrió una nueva ventana para el desarrollo de nuevos líderes empresariales que son los que con el transcurso del tiempo toman el relevo en la defensa de los principios de libre empresa en el País y aseguran la conti-

nuidad de la CCPR. Pero no nos detuvimos en los jóvenes empresarios que ya eran miembros de la Cámara. Dimos un paso más, y también creamos los Capítulos Universitarios, que ya están dando muestra de una gran pujanza y son una incubadora de nuevos socios y de futuros líderes empresariales.

Además, en el año 1998-1999, se adoptaron otras enmiendas a los Estatutos de la Cámara para agilizar, modernizar y hacer más eficaz los procesos internos, la organización y las operaciones de la Institución. También se modificó el Código de Votación para la elección de oficiales sustituyendo el obsoleto sistema manual de votación y contabilización de votos por un sistema mecanizado eficiente y confiable. Aprobamos un reglamento para el funcionamiento interno de la Junta de Directores y otro para los comités. Todos esos cambios sirvieron para aclarar la intención y alcance de algunas normas, actualizar otras e incorporar nuevas disposiciones que eran vitales para facilitar y agilizar los procesos de toma de decisiones y actividades de la Cámara en la antesala del Siglo XXI.



# 1998-1999

Lcdo. Aníbal Irizarry

Me cabe la satisfacción de haber redactado y puesto en vigor un protocolo para el tratamiento de los Ex-Presidentes en las actividades oficiales de la Cámara y en otros asuntos de interés para ellos. Fue algo novel que el Consejo de Ex-Presidentes recibió con mucho agrado y que aún recuerdan como una distinción especial por la entrega y servicio prestado a la Institución durante sus presidencias.

En la esfera gubernamental di prioridad a promover la aprobación de una Reforma Laboral, lo que se había comenzado a gestionar bajo la presidencia de Don Frank Unanue. Don Frank hizo una labor extraordinaria en esa dirección. Yo había tenido el honor de colaborar estrechamente con él, porque durante su año como Presidente de la CCPR presidí su Comité de Asuntos Laborales. Por otro lado, siguiendo el camino pautado por los Presidentes anteriores, continuamos promoviendo la derogación de distintas leyes y reglamentos ya obsoletos que se habían convertido en obstáculos para el crecimiento económico y social del País. Asimismo, realizamos innumerables gestiones para que las agencias públicas adoptaran

procesos y sistemas realmente ágiles, efectivos y rápidos para la concesión de los permisos y licencias requeridos por ley, algo que la CCPR ha planteado continuamente a las autoridades públicas por décadas.

Dimos énfasis al tema del comercio exterior y a las relaciones con otras cámaras de comercio afiliadas en la Florida, así como con las Asociaciones Afiliadas en Puerto Rico.

En el ámbito cultural buscamos el apoyo concertado de la comunidad empresarial para que se concediera a Don Enrique Laguerre el Premio Nobel de Literatura.

Durante mi presidencia se completaron las obras de mejoras, ampliación y modernización de la sede la Cámara, cuyo diseño y plan edificación se había realizado bajo la presidencia del compañero Juan Bauzá. Por lo que, como Presidente siguiente, tuve la responsabilidad de velar por la continuación de los trabajos y se me dio la distinción de inaugurarlas.

El huracán Georges azotó la Isla poco después de mi juramentación, ocasionando serios daños y pérdidas en el País. Nos pre-

ocupamos mucho por la situación de nuestros asociados y con el personal de la Cámara y otros socios, organizamos un banco de teléfonos para levantar un censo de los problemas y necesidades que confrontaban y darles alguna orientación o consejo, en la medida de lo posible. Era la primera vez que la Cámara llevaba a cabo una actividad como esa y todos los socios con los que nos comunicamos se sintieron muy complacidos por el interés de servirle y darle apoyo en esos momentos. Además, tomamos la iniciativa de ofrecer nuestras instalaciones a la Cruz Roja Americana para un centro de donación de sangre. Por distintos medios invitamos a nuestros socios, y a los comerciantes, residentes y personas que trabajaban en del Viejo San Juan para donar sangre, con resultados bien positivos.

En el año de mi presidencia se aprobó una ley para celebrar las primarias de los partidos políticos en diciembre, lo que acarrea la aplicación de la parte de la Ley Electoral que prohíbe distribuir y vender bebidas alcohólicas el día de las votaciones. En una época como la de Navidad esa prohibición resultaba muy detrimental para



# 1998-1999

Lcdo. Aníbal Irizarry

los hoteles, restaurantes y centros de entretenimiento y les hubiese acarreado una merma importante de ventas e ingresos. Nos movimos sin dilación y logramos una modificación a la veda de bebidas alcohólicas que favoreció a nuestros asociados sin menoscabar del interés público de que las primarias se llevaran a cabo con orden y paz. De hecho, aunque ese año no logramos convencer al Gobierno para que no se celebraran las primarias en diciembre, seguimos llevando el mensaje de que en la época navideña no se debe celebrar ningún evento electoral porque se lesiona el ambiente de reconciliación, unidad y paz que tanto busca nuestro pueblo. Creemos que nuestros argumentos junto a los de otros sectores del País, finalmente tuvieron algún peso en el liderato político porque tiempo más tarde se enmendó la ley para mover la fecha de las primarias a otro mes.

Siendo Presidente de la Cámara hice el esfuerzo de lograr un consenso entre las posiciones y objetivos del sector empresarial y las de los líderes sindicales, que en algunos temas parecían insuperables. Promovimos mesas redondas multisectoriales para tratar de conciliar esas diferencias y aunque no se lograron grandes avances, creo que cada

sector se nutrió de las experiencias y el conocimiento del otro y que quedo esa puerta entreabierto para reactivar el dialogo.

Mis satisfacciones como Presidente de la CCPR se pueden contar desde el mismo momento que fui electo. La competencia de ese año fue una de las más dinámicas y activas de los últimos tres lustros. Mi oponente en ese momento, el Ing. Cecil Macgregor (Q.E.P.D.), no era un contendiente fácil de superar por su experiencia, largo servicio a la CCPR y su buena reputación como líder cívico. Él realizó una campaña bien fundamentada y organizada, animada por el alto espíritu de respeto y civismo que siempre le caracterizó; y cuando no fue favorecido por sus pares, aceptó la decisión de la asamblea con ese mismo sentido de civismo y gallardía. Más aún, de inmediato él y su esposa Dunia me estrecharon sus manos con entusiasmo y en adelante se convirtieron en grandes colaboradores de mi presidencia para asuntos bien importantes. Siempre recuerdo con un poco de nostalgia que en esa elección yo gane algo más que la elección de Presidente de la CCPR, porque a partir de esa campaña tuve en mi oponente un extraordinario amigo. Por eso, esta breve memoria de mi presidencia es-

taría incompleta sin este buen recuerdo y reconocimiento al Ingeniero Cecil Macgregor por los años que dedicó a la CCPR y las excelentes aportaciones que hizo desde los comités que presidió y las muchas actividades de que fue líder.

Quiero destacar que la presidencia de la CCPR también me brindó la oportunidad y privilegio de compartir con empresarios y empresarias de mucho talento, conocimiento y entusiasmo. De algunos nutrí mi conocimiento con nuevas ideas y formas de llevar nuestras luchas. De otros tomé un poco de su entusiasmo y fuerza para afrontar los cambios casi constantes de los escenarios en que se tienen que llevar los negocios en nuestro País y de todos me quedé con el anhelo de mejorar las condiciones de hacer negocios en el País, porque la realidad es que sin empresarios no hay empleo.

No puedo cerrar esta corta memoria sin mencionar el profesionalismo y excelente desempeño del personal de la CCPR, tan esencial para que la Institución cumpla efectiva y eficientemente su misión en la sociedad puertorriqueña en defensa de la libre empresa.

